

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

El laborismo inglés

El partido laborista inglés, que dió ministros al imperio y sirvió al capitalismo británico en sus ambiciones de expansión colonial, no se aparta de los derroteros trazados por sus jefes más prominentes. Representa hoy, frente a los problemas nacionales e internacionales que más afectan al proletariado, el mismo papel morigerador de las rebeliones obreras, porque el laborismo se ha convertido en el más firme y eficaz sostén de la burguesía y en el aliado de los gobernantes que dirigieron la pasada guerra y hoy dirigen el restablecimiento de la paz...

La solución del conflicto capitalista y colonista que hizo crisis en el 1914, tropieza con infinidad de obstáculos. El triunfo de los gobiernos aliados, si bien anuló la competencia alemana en el mercado mundial y trasladó a otra parte de Europa el punto de equilibrio internacional, no significa la solución de los problemas políticos y económicos que provocaron la guerra. Francia e Inglaterra en Europa, Estados Unidos en América, Japón en Asia, son otras tantas potencias hostiles cuya alianza circunstancial empieza a quebrarse gracias al resurgimiento de sus mutuas ambiciones coloniales y a la competencia de sus capitalistas, deseosos unos y otros de apoderarse de las fuentes de riqueza más estimables y de imponer sus productos en el mercado mundial.

Todas esas cuestiones derivadas de la guerra — y que se manifiestan en forma permanente porque son el fenómeno natural de la organización capitalista —, interesan más al laborismo inglés que los problemas que obran directamente sobre la clase trabajadora. Y es que los laboristas, empeñados en conciliar los intereses del proletariado con las desmedidas ambiciones del capitalismo, proceden como el resto de los políticos burgueses y hasta defienden objetivos puramente nacionalistas cuando se abocan al estudio y solución de esas crisis que azotan, casi permanentemente, al proletariado de Gran Bretaña.

En el 22o. Congreso anual del Partido Laborista, efectuado recientemente en Edimburgo, se trataron cuestiones de interés capitalista y en especial relacionadas con el programa "reconstructor" de los gobiernos aliados. En la parte que se refiere a Política exterior, se aprobaron las siguientes resoluciones:

"1. Revisión del tratado de Versalles de acuerdo con las necesidades políticas y económicas de la reconstrucción europea. Obligación del gobierno alemán de reconstruir so-

EL BRINDIS DE LOS MANDATARIOS



Brindemos para que por muchos años continúe habiendo imbeciles que usen cañones, fusiles y bayonetas y se maten entre ellos en nuestro exclusivo provecho.

mente las regiones devastadas en Francia y Bélgica y cesación inmediata de la ocupación de los territorios renanos.

"2. Reconocimiento político inmediato del gobierno ruso por la Gran Bretaña y reanudación de las relaciones comerciales con Rusia y la Europa central.

"3. Retiro de las tropas japonesas del Extremo Oriente.

"4. Ni pactos ni alianzas militares.

"5. El congreso reafirma nuevamente su confianza en que la sociedad de las naciones y su organismo obrero, reorganizada, reforzada y democratizada por la entrada de todos los pueblos, puedan asegurar la paz internacional.

"6. El congreso resuelve solicitar al gobierno que insista siempre que se le presente la oportunidad, ante la sociedad de las naciones, para que se limiten los armamentos. Pide también al gobierno la nacionalización de las industrias bélicas y la incorporación de representantes de las organizaciones obreras en la delegación inglesa a la sociedad de las naciones".

El laborismo inglés, por lo mismo que es el iniciador de ese anexo obrero de la Liga de naciones, no se aparta de sus derroteros colaboracionistas. En esas resoluciones de orden internacional, que eluden el problema en su verdadero aspecto social y excluyen al proletariado como fuerza actuante frente al capitalismo para confiar a los gobiernos la solución de todos los litigios político-económicos, está suficientemente calificada la política conservadora y nacionalista del movimiento laborista.

¿Y son esos elementos, convertidos en lacayos de los gobiernos y en servidores incondicionales del capitalismo, los que llevarán al proletariado a la revolución? Menguada revolución la que resulte del triunfo de semejante tendencia conservadora y pobres de los trabajadores si esperan su emancipación por semejantes medios!

Subscripción del Suplemento
y "La Protesta" inclusive,
\$ 2 — mensuales

EL CAPITAL

El dinero es, ciertamente, lo que en un tiempo eran los promontorios rocosos que dominaban los caminos. Los aventureros combatían para conquistarlos, apoderándose de ellos los más fuertes y los más diestros...

Luego, los fortificaban, los guardaban de pertrechos de guerra y esperaban al viandante.

Todo peatón había de pagar un tributo so pena de muerte.

Hoy, el capital es lo que en otros tiempos eran aquellas rocas. Trás todo millón hay un bandido, encarado, que espera al caminante pobre para extraerle el tributo y construir así una torre más en su castillo de plata...

Juan RUSKIN.

Dactiloscopia

Gorki decía en un artículo reciente, publicado en *Clarke*, que los plutócratas de Europa habían convertido a este mundo en una inmensa cárcel, con sus cépos, rejas y carceleros. Con los convenios internacionales de las policías de todos los países, los hombres de ideas y los subversivos, se hallaban siempre nada más que en libertad provisoria. Sus pasos espiados y sus menores movimientos registrados, los hacía parecer como pájaros, cuyo vuelo hacía que tuvieran una ilusión de libertad, solamente por moverse en una prisión un poco más espaciosa que las verdaderas ergástulas.

Pero la policía está haciendo algo más para complacer a sus amos los plutócratas de Europa. Cada día intenta perfeccionar sus procedimientos. Flirtea con la ciencia y con Sherlock Holmes y pretende tenernos en un puño con métodos completamente irracionales, y sin embargo, cuasi científicos. Por lo pronto, en Norte América han empezado a desecharse por inútil la aplicación de la antigua dactiloscopia. En un tiempo fue proclamada infalible, pero hoy, investigaciones cuidadosas han demostrado sus fallas y lo fácil que es incurrir en confusiones. El doctor Royal S. Copeland, inspector de Higiene de Nueva York, ha recomendado a las autoridades municipales de aquella ciudad que hagan obligatoria la aplicación de un nuevo sistema dactiloscópico Bertillon, reformado, a los niños apenas nazcan. Las razones que aduce son abrumadoras. Hasta la fecha, las impresiones digitales de los delincuentes o de los que, no siéndolo aún, podían llegar a serlo, tenían por objeto proteger al público contra tales individuos. Con el nuevo sistema se trata bien de amparar a los inocentes, evitando confusiones lamentables. Esto es lo que dice el autor de este procedimiento, quien se propone ayudar a la policía a fin de que no cometa errores, confundiendo a la gente honrada con la maleante.

¿Adoptarán las policías de otros países la recomendación del doctor Copeland?

No es de dudar, porque la policía en su fervido afán de identificación no vacilaría en prontuar a todo el mundo. Para ella, todos son posibles criminales, y como a todos tendrá que arrestar un día u otro, nada mejor que proveer a todos los ciudadanos desde el día en que nacen con un cartoncito, en el cual se halle la marca dactiloscópica.

Pero esto de hacerle comprender a la policía que el nuevo método debe ser

Partidos y organizaciones proletarias en Italia

Decía otra vez que el curso natural de los sucesos, dada la dirección ya tomada por estos con la guerra y más particularmente con la reacción iniciada en Italia a fines de 1920, no podría ser cambiado más que por la intervención voluntaria, orgánica y organizada, del proletariado, que rompa el círculo vicioso creado en Italia en 1914-15 e imprima a los sucesos ulteriores una dirección distinta y contraria.

Para que los lectores puedan hacerse una idea sobre la posibilidad o no de cambiar la ruta desastrosa de la suerte proletaria, será bueno pasar en revista las diversas fuerzas de que el proletariado dispone, los partidos y las organizaciones que bien o mal están aun en la brecha en defensa del común patrimonio de bienestar y de libertad que todavía queda, después de tantos asaltos, masacres y destrucciones, a la clase obrera italiana.

El partido obrero más numeroso es siempre, indudablemente, el Partido Socialista Italiano. Es también el partido más importante de Italia, si se piensa que cualquier otro partido, aun los de los burgueses, tomado separadamente, tiene menor número de partidarios que el Verdadero que la burguesía forma ahora por sí sola un partido único; y unida es siempre ella la más fuerte. Con todo esto, políticamente, un partido con más de ciento veinte diputados y casi tres mil municipalidades en sus manos, es siempre un partido de primer orden.

Y sin embargo, este coloso político-parlamentario y electoral no ofrece ningún o casi ningún auxilio al proletariado contra la reacción que lo ataca por todas partes, legalmente con las armas del Estado, ilegalmente con el palo, el revolver y la bomba incendiaria del fascismo. Tuvo el yerro de predicar la no resistencia, de renunciar a todo medio de acción revolucionaria, y al mismo tiempo no quiso acercarse al poder y entrar en el juego de las fuerzas políticas parlamentarias. Ni revolución ni reformismo: la nada. Y la reacción ha continuado demoliendo e incendiando, destruyendo organizaciones, cooperativas, comunas socialistas y el proletariado se desalienta, se cierra en sí mismo y abandona poco a poco sus posiciones y el partido, especialmente en las campañas.

Hoy el partido socialista está en el ápice de su crisis. Una parte de los diputados, la mayoría, contra el parecer de los dirigentes del partido, quisiera, en nombre de la defensa proletaria, ir al poder, en un ministerio burgués antifascista, y hasta de acuerdo con los clericales. Hasta hace un año el experimento desastroso del socialismo hubiera sido posible; ahora me parece imposible y que hasta la simple exhibición sería desastrosa para el socialismo. Su gesto equivale a la oferta de una mujer que se ha mostrado reacia y puritana hasta un cierto punto y se ofrece sólo cuando sus gracias no interesan más. El parangón lo he leído en un diario reaccionario, pero me parece verdadero.

De todos modos, hágase o no el ensayo "colaboracionista", si la reacción vence el proletariado no podrá menos que atribuir una grave responsabilidad al partido socialista; y este será abandonado por una buena parte de aquel.

Está el Partido Comunista de Italia que aspira a recoger la herencia del partido socialista. Pero no tiene mucha suerte, por mil motivos distintos unos de

frente a ese puñado de héroes y mártires que se sostienen peleando con el formidable monstruo sobre las rocas de la costa irlandesa. Y la libertad inglesa, como la yanqui, sigue haciéndole al mundo guiños de prostituta.

otros, pero todos muy importantes. El primero de estos es su vicio de origen, que lo constituye el ser una parte del viejo partido socialista. Los errores más terribles del partido socialista, entre ellos el de haber frenado, impedido o no organizado la acción revolucionaria en el 1919-20, y el otro de haber dejado iniciar, sin resistencia alguna, la reacción en octubre-noviembre de 1920, son comunes al partido comunista antes de separarse del otro, y gran parte de los actuales jefes comunistas son los mismos que eran en aquellos momentos críticos y de responsabilidad los jefes del partido socialista. Toda su actual violencia de lenguaje no los absuelve de las graves faltas hacia el proletariado que en 1920 cometieron en complicidad con los otros jefes del partido socialista.

La escisión de los comunistas se producía demasiado tarde; de todos modos llegaba en un momento triste, justamente cuando se desencadenaba la ofensiva reaccionaria contra el proletariado.

El partido comunista tiene muy pocos diputados para ejercitar una acción parlamentaria — son alrededor de una veintena — y por esto asume actitudes desdénas hacia el parlamentarismo, lo que no impide que se ocupe mucho de la preparación electoral. Pero su mayor actividad consiste en la lucha contra el viejo partido socialista y contra todas las organizaciones en las que no consigue meter las manos en la masa. Una de las razones que alejan de él a una gran parte del proletariado es el método polémico que adoptan sus periódicos, consistente más en los ataques a las personas que en la crítica a las ideas y en un lenguaje casi siempre ultrajoso. Este método es empleado contra todo el que se permite disentir con ellos, y por consiguiente, contra los anarquistas y sindicalistas.

Lo que más excita la hostilidad de las masas contra los comunistas es su pretensión de ser los únicos revolucionarios que entienden algo, el tono de altanería superioridad con que miran a las masas el deseo de imponer sus métodos y su dictadura personal en todas partes, y esa especie de "habilidad" muy de los políticos demagogos, para desacreditar, envilecer y buscar de hacer que naufrague toda iniciativa que no parta de ellos, por fingiendo apoyarla. Como en Rusia, también aquí aplican ellos la frase: el fin justifica los medios. Procuran apoderarse de todo movimiento para dirigirlo hacia sus fines, y si no lo consiguen, lo difaman, lo calumnian e intentan de todos los modos hacerlo abortar. Y esto es tan evidente para todos, es hecho con tan poco criterio, que los obreros comprendieron rápidamente el juego, y a pesar de que los comunistas prediquen el frente único, se demuestran hoy en Italia como el elemento más dañoso de segregación y de desorientación entre el proletariado.

Todo esto hace que los comunistas, aun siendo bastante numerosos, no tengan una influencia notable sobre las masas y sobre el mundo obrero ageno a ellos. Los anarquistas, que al principio eran los elementos que más concordaban con ellos, no tardaron en disgustarse de su comportamiento, que se volvía cada vez más agresivo cuanto más los anarquistas demostraban querer permanecer, aun en la acción revolucionaria, tal cual eran y no renunciar a su ideal de libertad. Baste decir que los comunistas se han tomado casi como una ofensa la solidaridad de los anarquistas italianos con los anarquistas rusos encarcelados por los bolcheviques; y a un grupo de Roma que pedía a la dirección del Partido Comunista que se interesara por la suerte de los perseguidos, el secretario del partido le respondió altaneramente que no, y que para ellos todos los aprisionados por el gobierno bolchevique deben considerarse enemigos y contrarrevolucionarios.

Las consecuencias desastrosas que todo esto comporta para la buena armonía

que sería necesaria entre las varias fuerzas proletarias y revolucionarias italianas, se intuyen fácilmente. Y sin embargo la culpa de estos errores no es más que de los pocos jefes que dictan desde lo alto las directivas del partido e inspiran la prensa comunista, pues la generalidad de los afiliados son casi todos optimos elementos juveniles y activos, con los cuales, al menos en el primer período de la acción, según mi modo de ver, los anarquistas podrían muy bien ir de acuerdo y hacer juntos mucho camino.

El Partido Anarquista en Italia, por su importancia numérica, puede ponerse a la par del partido comunista, si es que no lo supera, pues ha de tenerse en cuenta el hecho de que las fuerzas anarquistas no están todas organizadas en forma duradera y controlable. La "Unión Anárquica Italiana" anunciaba en el último congreso de Ancona tener cerca de 18 mil adherentes; pero aun teniendo ella un fuerte ascendente sobre la generalidad de los compañeros, es notorio que gran parte de los anarquistas están desorganizados, al menos formalmente, muchos porque les disgusta llenar las pequeñas formalidades de la adhesión, y otros por ser contrarios a la organización permanente y sistemática.

Fuertísimos núcleos de anarquistas, especialmente en Lombardia, Piemonte y Toscana, y no pocos de emigrados en Suiza o en América, no están en la Unión Anárquica, pero participan activamente, no obstante, en el movimiento, ayudando a la prensa y acompañando a la Unión en sus iniciativas.

Pero la debilidad del anarquismo, es decir, el hecho de que no ejerce sobre la vida pública (se entiende que hablo de la vida del pueblo, del proletariado, no de la ficticia de los politiqueros) una influencia correspondiente al número de sus adherentes, es ocasionada precisamente por su deficiente organización. La misma Unión Anárquica data de muy poco tiempo (solo desde 1919), y se encontró inmediatamente frente a una situación a cuya altura no pudo estar por su juventud e inmadurez. Ciertamente, también los anarquistas tienen su parte de responsabilidad por la fracasada revolución de 1919-20, puesto que ellos sabían mejor que los otros lo que era necesario hacer, y en algún momento hubieran también podido tomar la iniciativa de la acción. Pero quizá no comprendieron su propia fuerza, y cuando se dieron cuenta, el instante fugitivo, su momento había pasado!

Aun hoy los anarquistas podrían utilizar mucho mejor sus fuerzas, si todos se estrecharan con tenacidad mayor y con fe en la "Unión Anárquica", es decir, si muchos, y no sólo los que por convicciones son contrarios a la organización, no se mantuvieran apartados, contentándose con ser "organizadores" en teoría! La "Unión Anárquica Italiana" es ya una fuerza operante que pesa no poco en la actividad proletaria del país, aun cuando y dónde la reacción le impide manifestarse públicamente, y en muchos centros ejercita una influencia predominante. ¡Pero cuánto más podría hacer si muchos de aquellos que están de acuerdo con ella participasen en su vida cotidiana!

Otro motivo de menor eficacia de la propaganda anárquica en medio de las grandes masas es la excesiva importancia y el espacio desproporcionado destinado por algunos de nuestros periódicos a violentas polémicas de carácter interno, todas más o menos de origen personalista. Polémicas de este género no se hacían más en Italia desde hace alrededor de una decena de años; pero ahora que vuelven a presentarse de nuevo y amenazan debilitarnos aún más en la lucha tan áspera contra la reacción, no puedo menos que formular el augurio de que sean sofocadas al nacer por los mismos interesados o, en su defecto, por la indiferencia y desatención de los compañeros.

Otro partido de pueblo, y compuesto en gran parte por proletarios, es, en Italia, el Partido Republicano. Fuera de Italia, menos, quizás, en España, la cosa sorprenderá, pues que en otros países, el partido republicano no existe, o si existe donde ya está establecida la repú-

blica es un partido burgués, conservador, antiproletario. Pero en Italia, país regido por gobierno monárquico, la antigua tradición republicana ha podido conservar sus originarias características revolucionarias, que tenía, por ejemplo, en Francia, el partido Republicano en forma al 1848 y que volvió a tener después bajo el Segundo Imperio. Demasiado largo sería exponer aquí el programa revolucionario que sus partidarios sintetizan en la fórmula de la "república social". Básteme decir que este partido tiene un fuerte séquito de obreros especialmente en los antiguos Estados Pontificios, en Trieste, en el Véneto, en Toscana, y grupos aislados en todas partes.

El partido republicano tiene esto de bueno: que su hostilidad a la monarquía determinale el impulso más revolucionario en la práctica, sobre el terreno político, si bien en el terreno económico los republicanos están más próximos a los reformistas. Están animados, además, por un fuerte sentimiento de libertad. En los conflictos de clases entre patrones y obreros, los republicanos se colocan siempre de parte de los obreros; rechazan en teoría la lucha de clases, pero luego en sustancia obran casi como socialistas, participando también de gran parte de sus defectos, porque los republicanos italianos no son abstencionistas, como querían Mazzini y Cattaneo, sino que se hacen elegir diputados y van a jurar fidelidad a las instituciones monárquicas en el Parlamento.

Aquí está su talón de Aquiles — más pasivo que activo, por lo demás, ya que los republicanos tienen apenas seis o siete diputados. Es esto, por otra parte, lo que agudiza más, especialmente en Romagna, su hostilidad de rivales contra los socialistas; lo que hizo temer en cierto momento que se pusieran por odio a éstos de parte de los fascistas. Pero por suerte, esto no sucedió; y hoy los republicanos son solidarios con los otros trabajadores contra la reacción ilegal como lo han sido siempre contra el gobierno monárquico. Siempre... menos durante la guerra.

En efecto, partido patriótico por tradición secular, los republicanos fueron, con raras excepciones, intervencionistas y partidarios de la guerra, de la que esperaban quién sabe qué cosa para la justicia y la libertad de los pueblos!

Este último hecho había, desde 1914 a 1919, destruido esas relaciones cordiales que todos los revolucionarios, socialistas o anarquistas, habían mantenido en el pasado con los elementos republicanos. Pero desde 1920 en adelante estas relaciones se han ido reanudando poco a poco. Al lado de los republicanos, que demuestran ser cada vez más contrarios a los fascistas y a las instituciones monárquicas, y también algunos grupos sindicalistas disidentes de Parma y Milán que fueron intervencionistas y se mostraron muy hostiles a nosotros durante la guerra, pero que ahora están sobre el terreno de clase, en defensa de la clase obrera.

De estos agrupamientos de carácter político es necesario pasar a examinar los organismos sindicales, que luchan en el terreno económico y de clase. Son cuatro: la "Confederazione Generale del Lavoro", la "Unione Sindacale Italiana", la "Unione Italiana del Lavoro" y el "Sindacato dei Ferrovieri Italiani".

La más fuerte numéricamente es la Confederación del Trabajo, pero es también la más moderada. Comparte con el Partido Socialista, al cual está ligada por un pacto de alianza, la responsabilidad mayor del desastre proletario en 1920. Es la organización obrera que más sigue la política del socialismo parlamentario; pero en estos últimos tiempos hay un cierto litigio al respecto con la dirección del Partido. En efecto, mientras este es hostil a la colaboración en el gobierno con las fracciones burguesas, los dirigentes de la Confederación del Trabajo son franca y abiertamente colaboracionistas, de acuerdo con el ala derecha más moderada del partido.

La Confederación, que en el pasado ha obstaculizado y frenado todo movimiento proletario que se desarrollara sobre

el terreno de la acción directa, no ve hoy, para salvar al proletariado, otro medio que la colaboración con los partidos burgueses, el apoyo a cualquier ministerio antifascista y la entrada en el gobierno de elementos socialistas al lado de ministros monárquicos, burgueses y clericales. En el fondo, la Confederación más bien teme que desea una insurrección por acción directa del proletariado; y hasta la adhesión que ha dado a la Alianza del Trabajo en defensa del proletariado y de la libertad me parece destinada más a obrar de freno sobre los otros que a ayudar sus esfuerzos.

Los comunistas italianos dan sus preferencias a la Confederación del Trabajo, y quisieran que todas las otras organizaciones se fundieran en ésta; pero en el seno de la Confederación son minoría y por consiguiente están en la oposición, para la cual han constituido expresamente en cada localidad comités sindicales de propaganda. Lo que, por lo demás, también hacen, acá y allá, los elementos de otros partidos.

La Unión Sindical Italiana reúne en toda Italia las organizaciones sindicales que no aprueban la orientación reformista y partidista de la Confederación. La Unión tiene esa orientación llamada "sindicalista revolucionaria" y para la acción directa, que en Francia tuvo a Pelloutier por primer apóstol. Es mucho menos numerosa que la Confederación del Trabajo (ésta en 1920 tenía alrededor de 2 millones de socios, mientras la Unión tenía casi 500 mil), pero ejerce también una fuerte influencia fuera de sus filas.

Si bien muchos anarquistas están inscriptos en la Confederación del Trabajo, la gran mayoría de los compañeros prefieren, como es natural, la Unión Sindical. En efecto, en esta los anarquistas son muy activos, lo que les permite ejercer mucha influencia. Muchos cargos directivos de la Unión Sindical son desempeñados por elementos anarquistas, y también son anarquistas muchos secretarios de cámaras del trabajo a ella adheridas. Los sindicalistas revolucionarios no anarquistas, que desarrollan su actividad en el seno de la Unión Sindical, están en su mayoría de acuerdo con los anarquistas, menos un pequeño número de disidentes, que quisieron someter la Unión a la Tercera Internacional de Moscú, pero sin ningún éxito.

La Unión Sindical sería una fuerza revolucionaria muy importante, si cuatro o cinco de las localidades en que cuenta más adherentes no estuviesen directamente devastadas por el fascismo: Valdarno, Lunigiana, Piombino, Piacenza, etc. De todos modos continúa igualmente siendo un óptimo núcleo de reunión y movimiento de las fuerzas obreras revolucionarias italianas.

El Sindicato de los Ferrocarrileros Italianos es autónomo; no se adhiere a la Confederación ni a la Unión, porque esto provocaría inevitablemente la escisión en su seno. Pero prevalece la tendencia sindicalista, aunque fuertemente balanceada por los socialistas y comunistas. El Sindicato de Ferrocarrileros es fuertísimo, y hasta en estos tiempos difíciles tiene a raya al Estado. Hasta ahora con su solidaridad y con sus audaces iniciativas netamente antiestatales, ha prestado magníficos servicios a la clase obrera italiana. Pero en este momento atraviesa un período crítico. Menos avanzado que la Unión Sindical, me parece que desde hace un tiempo ocupan en él mayor lugar las preocupaciones corporativistas y estrechamente utilitarias de categoría.

De todos modos el Sindicato de Ferrocarrileros es aún una fuerza en eficiencia. Creo que cuenta con más de 170 mil socios. En su seno son numerosos los anarquistas, que desarrollan una actividad no común. Corresponde al Sindicato de los Ferrocarrileros el mérito de haber constituido en el pasado una especie de terreno neutro, en el que se han encontrado los distintos partidos de clase para proveer a la defensa y a la agitación popular por las víctimas políticas; y más recientemente se debe a su iniciativa la constitución de la Alianza del Trabajo entre las varias organizaciones de clase.

La Unión Italiana del Trabajo es un organismo de muy otra especie que los sindicatos, y menos numerosa. Surgió en 1918, principalmente como expresión de

clase de los trabajadores republicanos de Romagna y de las minorías obreras socialistas y sindicalistas italianas que se adhirieron a la guerra y se pusieron en el terreno patriótico. Además de las Cámaras del Trabajo republicanas de Romagna adhieren a ella la Cámara del Trabajo de Parma y alguna que otra organización local que a su tiempo siguió a los sindicalistas intervencionistas. A propósito de ella, que tiene un carácter más político que de clase, debería repetir lo que más arriba he dicho del partido republicano.

Creo haber sido bastante exacto en esta revista de las diversas fuerzas subversivas y proletarias italianas.

Ya he dicho que las organizaciones de clase recientemente, por iniciativa de los Ferrocarrileros, han constituido una Alianza del Trabajo para la defensa de las libertades proletarias. Por ahora esta Alianza ha tenido un éxito más moral que material, si se exceptúa Roma y Ancona donde también sobre el terreno de la defensa práctica parece que ha sido útil para algo. Pero temo que esa adhesión de la Confederación del Trabajo, rica de adherentes pero pobre y

miedosa como movimiento, sea como una bola de plomo en sus pies, que le impida obrar.

Cierto, el "no hacer nada" es el peor de los sistemas. Aunque numéricamente es menos fuerte, el fascismo, que obra, poco a poco habrá vencido sobre estos siete u ocho organismos políticos y económicos que no hacen nada, o disputan entre ellos, o se alían para tirar uno a la derecha y otro a la izquierda, neutralizándose recíprocamente.

Pero las fuerzas para obrar existen. Falta que ellas se reconozcan, se encuentren a sí mismas, y se organicen para la mutua defensa, para una simultánea acción colectiva y general que libere al proletariado del incubo de destrucción y de muerte, bajo el cual sufre desde hace casi dos años. Que se organicen y se muevan, con o sin sus dirigentes, y hasta contra estos. Los anarquistas y las organizaciones anárquicas — que no tienen dirigentes y no pretenden ningún monopolio — no tendrán sino que alegrarse por la iniciativa liberatriz surgida autónomamente del seno del proletariado, y estarán en todos los casos al lado de éste.

Luigi FABBRI
Bologna, 3 de julio de 1922.

El movimiento obrero en la India

Informe de Agnus Smedli en el 13 congreso de los sindicalistas alemanes (F. A. U. D.)

¡Amigos y compañeros!

Habéis aprobado la resolución de protesta por la reclusión de nuestros compañeros en las prisiones de Rusia, América, España, Hungría y Alemania. Camaradas de Europa y América hablaron aquí sobre el movimiento sindicalista en sus países respectivos. Pero nadie se acordó aquí del Asia, la parte más considerable del globo terrestre, donde se hallan tres cuartas partes de la clase trabajadora del mundo entero, país del que depende la existencia del capitalismo mundial, con territorios incommensurables, donde los obreros gimen bajo un yugo tan horrible que es difícil imaginárselo.

Me refiero a la India, por cuanto la revolución se extiende ahora por el Oriente, y toma incremento en la India. La revolución política, próxima a estallar en la India, anuncia una conmoción terrible del capitalismo europeo, mantenido por el imperialismo inglés. No en vano es la India, con su población de 320.000.000 de habitantes, o sea, la quinta parte de la población total de la Tierra, el corazón del imperio británico.

Si me ocupo preferentemente de la India, es porque los obreros del Japón, Inglaterra y Norte América, están en vista de una nueva guerra, motivada por la lucha de las potencias capitalistas por el control sobre las fuentes de las materias primas y de los mercados, que se encuentran, especialmente, en el Asia, y cuyo centro lo constituye la India.

Nosotros, los obreros de Europa y América, nosotros, los obreros de la raza blanca no hemos extendido aún nuestra Internacional al Asia y al Africa. Los obreros de Europa y América demuestran en sus relaciones una profunda solidaridad, cosa que no puede decirse de nuestras relaciones con nuestros hermanos, los obreros de la India.

Algunos de nuestros compañeros nos indican el carácter nacionalista que lleva el movimiento hindú. Si ello es verdad, — y en parte lo es, — es nuestro deber buscar las causas de estas tendencias nacionalistas. Ello, no es una casualidad, sino que tiene sus causas bien determinadas, como todas las cosas de este mundo. Las mismas tendencias nacionalistas podemos constatar en el movimiento obrero de otros países, Irlanda, Egipto, habiendo hace poco observado estos mismos fenómenos en Polonia, Bulgaria y otros países.

¿Cuál es la causa de que el movimiento obrero en la India no se desarrolle en los límites bien definidos de la lucha de clases? Malatesta y otros internacionalistas ya nos lo demostraron en sus

obras: que en todo país sometido a un poder extraño, la lucha de clases, en vez de circunscribirse a los límites puramente de clase, toma un carácter nacionalista. El poder predominante en la India es el Estado Británico, que aparece a la vez como el explotador de la clase trabajadora, y protector del capitalismo en la India. Es ahí donde se ocultan las causas de la tendencia nacionalista o racista del movimiento obrero hindú; esta tendencia durará hasta tanto los hindúes derriben el predominio inglés.

El nacionalismo hindú se diferencia, sin embargo, del nacionalismo europeo, por cuanto no abriga las tendencias militaristas e imperialistas, como este último.

El movimiento obrero hindú forma parte del movimiento nacionalista revolucionario, que es dirigido por Gandhi, el cual empezó, desde hace 25 años, el trabajo de la organización obrera, primero en el sud de Africa, después entre los campesinos de la India, estando ahora a la cabeza del movimiento nacionalista. Aunque no estemos completamente de acuerdo con sus postulados económicos, no podemos menos que reconocer en él al representante de la expresión actual de este movimiento, que se encuentra ahora en la época del predominio de los caudillos nacionalistas; es un movimiento grandioso que no tiene aun conciencia de sí mismo. A pesar de lo cual no dudo que llegará a la autonomía y a la autodeterminación a que llegó el movimiento obrero europeo, mucho antes de lo que podemos esperar.

Los obreros de Europa, con una educación relativamente adelantada y con sus organizaciones correspondientes, poseyendo un arma de defensa formidable en nuestra prensa, olvidan que el éxito del capitalismo europeo y, por ende, nuestro propio desarrollo, es resultado de las condiciones morales y materiales miserables en que se hallan los obreros de América y del Asia, y que asumen un carácter inhumano. No debemos olvidar que los pueblos y razas oprimidas se hallan en las mismas condiciones en relación a los que los oprimen, como el proletariado hacia la burguesía, y la mujer hacia el hombre. El atraso social de la India se debe también a lo insignificante del desarrollo de la técnica y de la industria y a que el 99 por ciento de sus mujeres y el 96 por ciento de sus hombres son analfabetos. La mayoría de los obreros indúes no sabe firmar. En este congreso se habló de bolchevismo, anarquismo y sindicalismo. Hemos discutido libremente sobre centralismo, federalismo y demás finezas de táctica revolucionaria. Todo eso es desconocido de los

obreros hindúes. Pero la técnica que dá vida al capitalismo europeo, el cual, por su parte, esclaviza razas enteras, se introdujo también en la India. Junto con ella se desarrolló el proletariado industrial, el cual, acumulado en los centros industriales, se vé en la necesidad de organizarse. Aunque la población que predomina en la India es rural, existen unos cinco millones de obreros industriales, concentrados en unas pocas ciudades y que viven en unas condiciones que no soportaría un obrero europeo y que se vuelven insostenibles para el mismo proletariado hindú. Al obrero hindú más que a ninguno, es aplicable aquello de "que no tiene que perder más que sus cadenas". Ellos no están en condiciones de leer la prensa burguesa, no tienen las costumbres ciudadanas, sus interpretaciones son sencillas y no vacilan entre reformismo y revolución. Sus demostraciones son revolucionarias y sus aspiraciones creativas; son naturales e impregnadas de idealismo.

Junto con la organización del proletariado industrial iniciase el movimiento entre los campesinos desheredados. Actualmente es dirigido su movimiento por un intelectual, de nombre Kisan Sabud. Se organizan estos últimos en las uniones de campesinos pobres. Los obreros industriales se organizan en sindicatos libres que cuentan alrededor de 5.000.000 de miembros. En el mismo sindicato entran hombres y mujeres, profesionales y jornaleros. Sus organizaciones se asemejan a las de los I. W. W. de Norte América. Los obreros ingleses en la India — hay varios miles de técnicos, mecánicos, etc. — no forman parte de los sindicatos hindúes, por más que estén ocupados en la misma industria; siguen siendo adheridos a sus organizaciones en Inglaterra. Esto ayuda también el mantenimiento de las tendencias nacionalistas en el movimiento obrero hindú. Los obreros ingleses en la India, que vienen a ser los representantes de la clase obrera inglesa en aquel país, ocupan una posición privilegiada en relación a los obreros nativos.

Los obreros hindúes no hacen los preparativos que hacen los europeos en sus huelgas. Abandonan simplemente el trabajo y la huelga se inicia. Esto aparece al mismo tiempo como una demostración de protesta contra el yugo de la miseria y el fatalismo. Para ilustración de los lectores citaré algunos ejemplos: En septiembre de 1919 fué paralizado todo Bombay por una huelga que abarcó alrededor de 600.000 obreros. Al iniciarse el movimiento no estaban organizados. El método que empleaban era el siguiente: iban de una fábrica a otra, las rodeaban y empezaban a silbar y tirar piedras a las ventanas hasta que los que estaban dentro de ellas las abandonaban. Fueron paralizadas de esta manera 89 fábricas, uniéndose después los marítimos, los cargadores del puerto, tranviarios, empleados de comercio, llegando hasta adherirse los obreros de las usinas eléctricas. A fin de no dejar circular los coches de tranvía que salieron manejados por crumiros, se tiraban bajo las ruedas obligándolos, de este modo, a regresar a las estaciones.

Demás está decir que los huelguistas carecían de todo fondo. En este sentido están los obreros hindúes atrasados aun hasta ahora. Su primer organización apareció durante la huelga mencionada. Habíendose agotado rápidamente sus fondos exigios — ya que su jornal es mezquino por demás — empezó rápidamente a sentirse el hambre entre ellos. Muchos de los huelguistas se fueron a sus aldeas natales, donde encontraron como pasar el tiempo; otros vivían de la ayuda insignificante que recibían de la organización; los terceros, en fin, entraron en los almacenes y confiscaron los alimentos. Pero la mayoría moría literalmente de hambre. Apareció, al mismo tiempo, el cólera, que hacía grandes estragos, llegando a matar a más de cuatrocientas personas por día. Nadie, sin embargo, pensaba en volver al trabajo—la solidaridad es uno de los rasgos más notables que distinguen a los obreros hindúes. La huelga terminó recién a las seis semanas, con la victoria de los obreros. La causa del éxito, según pude averiguar, fué que el cólera pasó de los barrios obreros a los de los ricos. Los ven-

tajas que consiguieron los obreros fueron las siguientes: la jornada diaria de labor bajó de doce a diez horas, un pequeño aumento de salario y algunas otras ventajas.

Huelgas semejantes estallaron el año pasado en los ferrocarriles de la India del Norte, en la industria metalúrgica en la India Central, en muchas otras partes y ultimamente, en las plantaciones de te y los cafetales, y la mayoría de las empresas industriales son propiedad y están bajo la administración inmediata de los ingleses, lo que viene a dar carácter racista y nacionalista al movimiento obrero. Los nacionalistas revolucionarios llaman a los obreros hindúes a que abandonen el trabajo y vuelvan a sus aldeas, donde organizan consejos de aldeas.

En todas estas huelgas fué empleada contra los obreros la fuerza armada. Cuando en cualquier parte de Europa se masaca a los obreros, adquiere este hecho resonancia universal, pero jamás se oye algo de las feroces represiones de que son víctimas los obreros hindúes en sus movimientos huelguísticos. Durante la huelga colosal de Bombay, que mencioné anteriormente, como en las huelgas en los establecimientos metalúrgicos y en las plantaciones de te, causaron los soldados durante las pacíficas demostraciones de los huelguistas, miles de víctimas. Estando casi completamente desarmados, defendíanse los obreros de las tropas armadas y mejor equipadas, con piedras y palos. Ghandi protestó contra estas salvajes represiones, lo que no impide que se repitan de tanto en tanto.

En el verano de 1920 organizáronse miles de campesinos pobres en la región de Rai-Barrelli, ocuparon las tierras señoriales y fundaron los consejos rurales. Se mantuvieron hasta que fueron diseminados por la fuerza armada que mató a más de 200 campesinos rebeldes, llegando los heridos a muchos miles. 600 de los más activos fueron encarcelados. Las tropas que llevaron a cabo la represión fueron las tropas hindúes que participaron en la última gran guerra y que eran el orgullo de los nacionalistas.

La lucha de la India por la liberación de tres cuartas partes de la humanidad marca el principio de una nueva era. Pero le es difícil al obrero europeo imaginarse la lucha que sobreviene al obrero hindú. Los obreros hindúes no pueden someterse a la influencia espiritual de los obreros de otras partes. Analfabetos, desarmados, harapientos, diezmados a miles por el cólera y otras epidemias, con el espectro del hambre continuamente ante los ojos, como sucede ahora en Rusia, oprimidos por el imperialismo británico — es el cuadro más horrible que jamás ha presenciado la historia. Los obreros hindúes, nuestros hermanos en el martirio, separados de nosotros por distancias inmensas, por falta de vínculos, como también por falta de conocimientos, iniciaron la revolución que amenaza destruir de raíz el grandioso edificio del imperio británico. Ellos iniciaron la lucha sin nuestra ayuda, sin habernos solicitado nuestro apoyo. Y donde de la lucha entró en su faz constructiva, adquirió formas mucho más acabadas que entre nosotros; hicieron revivir el autogobierno—la vieja comuna rural hindú— que tiene un carácter netamente anarcosindicalista, y que fué destruida por la autocracia británica.

El movimiento obrero hindú no se partió aun en mil partes como el movimiento obrero europeo; no hay allí grupos especialmente sindicalistas, ni otras corrientes. En los grandes centros industriales tienen, naturalmente, influencia algunos caudillos políticos, que encavan la organización al estilo del movimiento obrero reformista de Inglaterra y Norte América. Pero en general, es mi opinión, que el movimiento es demasiado grandioso para ser supeditado por algunos politicistas.

Os propongo, compañeros, mandar en nombre de la F. A. U. D. (sindicalistas libres de Alemania) un saludo a los obreros hindúes. No os propongo protestar contra los fusilamientos de los obreros hindúes por parte del gobierno inglés, porque estoy seguro que nuestro saludo, que les hará ver la solidaridad para con ellos, los alentará más. Debemos dar a conocer a los obreros hindúes

La aldea de los mutilados

Un amigo mío se ha ido a Europa. Es pintor. Desde allá me escribe y me cuenta cosas desoladoras. También me envía dibujos y bocetos para hacer plásticas las visiones que su pluma intenta describirme y que por el subjetivismo de que adolece su prosa, resultan a veces nebulosas. El elemento gráfico entonces, me auxiliará para formarse una cabal idea de lo que él ha visto y sentido. Porque este amigo mío, a pesar de ser pintor, y por lo tanto, un vislvo por ex-

«He soñado con la belleza toda mi vida; he soñado también con el Dolor que es espuma de belleza, y como el Doctor Fausto que invocara al diablo en todos los instantes de su vejez, yo he invocado a esa diosa inaccesible, en todos los momentos de mi existencia y, ahora que ella se me presenta bajo la máscara del sufrimiento, su "terribilitá", me ha espantado de tal modo que he huido como un cobarde...»

Heme refugiado en una de las más be-



lencia, no se fia absolutamente en lo que sólo perciben los ojos. Por eso, sus cartas vienen acompañadas de bocetos que son las revelaciones de los sentimientos que han estremecido su espíritu. Los otros días me llegó una carta más deseada que de costumbre y un dibujo que, aquí se publica con este sencillo epígrafe: "La aldea de los mutilados".

En dicha carta, este buen amigo mío, de aguda sensibilidad y corazón generoso, me dice:

que nos solidarizamos con ellos en su lucha por el desarme del capitalismo mundial, y la liberación del mundo de su yugo. Os propongo que al próximo congreso internacional de organizaciones obreras que se proyecta, sean también invitados los representantes de los movimientos obreros del Japón, China, India y otras partes del Asia, sean ellos de organizaciones sindicales o no. La Internacional sin el Asia, no es tal Internacional sino la unión de los obreros europeos y americanos, que en conjunto no suman más que una sola cuarta parte de la población total de la tierra.

(De Der Syndikalist, Berlin)

raleza, pero, ante todo, hay mucho orden. Son paisajes compuestos como ciertos cuadros de Claude Lorrain o de Poussin...

«Y quién podrá negar la influencia de estos artistas sobre el embellecimiento de estas campañas? Su estilo noble, hecho de líneas simples que, concordando se enlazan y se repiten con intervalos de reposo, denuncian la mano del hombre y el cerebro del artista. Además, los caseríos agrupados sobre pequeños collados, no son uno de los motivos menos bellos de este paisaje! Que un rayo de sol los esclarezca y ellos se sonríen. Todas blancas por la mañana estas casas, son todas oscuras en las horas del crepúsculo, como un motivo arquitectónico infinitamente repetido.

Pues bien, en esta campaña tan humanizada, donde todo proclama una idea de orden y armonía, fruto del eslabonarse de infinitas generaciones de hombres de una raza culta; malgrado todas las bellezas y todos los encantos, es casi imposible vivir sin un estremecimiento de horror. Casi todos los que han sido más horriblemente mutilados por la guerra; casi todos los que han quedado inútiles y son un espectáculo horroroso para los demás, fueron traídos aquí. Corporaciones de damas piadosas se han encargado de recoger a los que, por sus mutilaciones han quedado como masas informes de carne, y los han hospedado en esta aldea, que es una de las más atractivas del condado de Kent. Por las tardes se los vé pasear, empujados en cochecitos, o arrastrándose sobre patines, como gusanos monstruosos algunos; otros, con muletas, del brazo de una "nurse"; pero los más terribles son los que han quedado desfigurados por los gases, — máscaras espantosas, sin boca, con una llaga por nariz, y agujeros negros por ojos. Y aquí llevan una vida apacible, distraiéndose en trabajos más o menos artísticos, pintando los que tienen brazos y manos, escribiendo otros, grabando puños de bastón y haciendo miles de chucherías que luego serán vendidas en los bazares de la ciudad.

Esta es la obra de la piedad burguesa, y debo confesar que es una de las que más me ha impresionado. Yo, en mi calidad de artista, he podido acercarme a ellos y conversar con algunos. Hay pintores excelentes, hay artífices hábiles en la talla de marfil, pero pocos o ningunos se encuentran verdaderamente felices, a pesar de lo privilegiado de su situación. Todos añoran los días en que eran sanos y fuertes y con sus miembros intactos podían dirigirse a donde querían.

Existen un dandismo de tan buen tono en este retazo de naturaleza que, a primera vista, nada notas, nada véis que pueda arrebatarle, pero basta que permanezca una hora, un día o un mes, para que te sientas subyugado por un encanto inefable. Nada hay en él de chillón o llamativo. Como un Brummel que necesitaba doce obreros para que le confeccionasen un par de guantes, empleando un obrero por cada dedo, parece que cada rincón, cada árbol, cada hondonada ha necesitado infinidad de generaciones de hombres para pulirse, acicalarse y ser hoy lo que es: algo armonioso y perfecto.

Llanuras y valles se hallan bordeados de aguas vivas, que, con su rumor primaveral, dijérase que la humanizan. ¡Qué distinto todo esto de nuestras desoladas bandos! Aquí prima el orden en la variedad, el humanismo sobre la natu-

palpar las rosas, las rechazó con gesto indignado, y, en vez del sacramental "Thankyou", de los demás, contestó con un "Will be better if you can give me back my eyes".

La dama, sin demudarse murmuró: "Certainly if Y can!"

Y esa mujer, a quien el mutilado le pidió que le devolviera sus ojos en vez de las rosas que le ofrecía — después de haberse sincerado con un "si yo pudiera, ciertamente" — se echó a llorar... Otros casos se mentan y, yo mismo, conversando con algunos de los más inteligentes, he podido oír cosas que muestran su odio irreductible hacia los que los mandaron a la carnicería de los campos de batalla.

Uno me hizo la siguiente historieta: "Antes de la guerra fui a ver en un Music Hall una compañía de excéntricos. Uno de los números que más me interesó fué el de un tipo que, entre otras cosas absurdas y disparatadas, al acostarse le descerrajó un tiro al loro que estaba en una jaula al lado de la cama. Luego, a fin de que se curara, le tiró vendas y medicamentos. Yo entonces reí. Era una chuscada. Pero esta es la chuscada que han cometido con nosotros.

Nos envían a los mataderos para que nos mutilen, nos masacren, nos hieran de muerte el alma y, después, pretenden arrojarnos vanos remedios, como las vendas al loro. ¡Sangrienta ironía! Para que

DESPUES DE LA CONFERENCIA DE GENOVA

La conferencia de Génova terminó, sin que por ello hayamos adelantado algo. En breve se reunirá la comisión de expertos en la Haya, logrando, de esta manera, pasar los meses de verano. No son nada lentos. Mientras en Génova hace en el mes de junio demasiada calor, es, en cambio, la Haya, el lugar ideal para reuniones de verano; es de prever que a fin de verano se reunirá la comisión de marras en un sitio más meridional y que el congreso de invierno se realizará en una de las grandes capitales, donde resolverá la preparación de alguna nueva guerra para la primavera de 1923, o elegirá un nuevo lugar para seguir la farándula. Siempre hay dinero en abundancia para mantener a los diplomáticos, financistas, expertos, a sus ayudantes, lacayos y toda clase de alcahuetes y para llevar todo este circo de un lugar hermoso a otro. Desde 1918 no fué en realidad Europa para esta caterva de vividores, otra cosa que un verdadero Edén. Se reúnen de tanto en tanto, en los sitios más atractivos de Europa, donde realizan un picnic a costillas de la humanidad. La paciencia de las masas, explotadas horriblemente por el alto costo de la vida, la desocupación y la rebaja de los salarios — paciencia verdaderamente sobrehumana, — es tan grande como grande es el deseo de la clase dirigente y explotadora de arrojarlas en una nueva guerra, en una nueva carnicería, deseo que no lleva traza de disminuir y que tan pronto puede ser una realidad cuando los capitalistas crean más conveniente substituir el robo y la especulación diplomática y financiera actual por las ganancias más seguras y, sobre todo, prolficas de una nueva guerra.

Con todo, el enconado rencor que les causa su lacinante tragedia, se manifiesta de cuando en cuando con exabruptos que hacen palidecer a los encopetados visitantes. Algunos son francamente intratables y con mucha razón. A pesar de todas las solicitudes, de todos los cuidados cariñosos de que son objeto, su odio por los que se imaginan que han sido causa de su desgracia se exterioriza en forma incontinente.

Días pasados, una duquesa o cosa parecida, distribuyó flores entre los mutilados de la colonia. Personalmente fué entregando ramos de rosas, crisantemos, etc., hasta llegar a un ciego, quien al

lejos estoy, por consiguiente, de hacerme ilusiones al respecto de esta pantomima burlesca, por cuanto por más grandes, poderosos y seguros que se imaginen sus actores, no deja de ser un hecho que la administración de la vida social y económica de Europa se les escapa de entre las manos. El Estado de la enferma empeora a medida que los encargados de curarla, tontos e incapaces, hacen mil aspavientos para hacer creer

queremos las comodidades, todas las bellezas de estos paisajes maravillosos, que al contrario de deleitarnos, nos irritan, puesto que no estamos en condiciones de disfrutar de ellos".

Y el que así hablaba era uno de los que un chorro ardiente de metralla había quemado los ojos y la cara, dejándole por toda fisonomía una máscara sangrienta.

Y bien, el contraste entre todo esto, tan horrible — y, sin embargo, tan humano, — cuya crueldad espantosa no tiene más orígenes que en la maldad incommensurable de los hombres, y esta naturaleza sonriente y apacible, me ha choacado y horripilado tanto que he pensado huir de esta aldea que en su seno florido esconde lacra tan grande. Pero, ¿dónde ir?

Más o menos casi todos los lugares de Europa están poblados de gente que no sólo han sido mutilados en sus cuerpos sino también en sus corazones. Y éstos son la levadura que no dejará de hacer fermentar todo el odio que un día como una ola gigantesca ha de sepultar esta civilización sin credo y sin amor.

A uno de los mutilados de la mencionada colonia, un cura católico preguntó por qué no se confesaba. Y aquél le contestó.

—Para qué he de confesarme si durante cuatro años, robar me estaba permitido y matar era un deber?

A. V.

al público que buscan remedio a sus males.

Causa horror ver como los pueblos dejan obrar a sus anchas a estos farsantes. Buscan maneras de provocar nuevas guerras, de someter a los pueblos, engañar a las multitudes, etc. Da la impresión como si todo esto no importara a la desgraciada humanidad un bledo. Y es tanto más doloroso el constatar que no porque se la hayan tenido que ver con representantes de un país socialista como es la Rusia de los Soviets, hayan mejorado en algo. Vemos tan sólo que el poder corrompe a todos por igual y que los diplomáticos, ya sean ellos socialistas o conservadores, al encontrarse unos frente a otros, lanzan, como los antiguos augures, la carcajada, burlándose de la ingenuidad del pueblo que se deja engañar tan fácilmente.

"Humanité Nova" del 23 de mayo, transcribe el reportaje íntegro de la entrevista que Pascal Oivazi, nuestro viejo camarada del "Liberatori" de Piza, y otros camaradas italianos habían tenido con Tchicherin, para indagarle sobre los anarquistas presos y perseguidos en Rusia. Demás está decir que el susodicho señor se escapó por la tangente, alegando haber obrado el gobierno bolchevique según los dictados de la ley, el amplio respeto que se tiene en Rusia a la libertad de opiniones y que constituye uno de los rasgos que distinguen al gobierno bolchevique. Agregó a todo esto que él con mucho más agrado discutiría con anarquistas y revolucionarios, que con burgueses. (De lo que podemos deducir lo que habrá sufrido el pobre hombre en su visita al rey de Italia o al arzobispo de Génova). Cada palabra de estos hombres de Estado es una demostración plena y la repetición eterna de lo que son los ministros en todos los países. Cuando les llaman la atención sobre un asunto sucio, lo niegan, exaltan el carácter de sus compinches, prometen investigar el asunto y todo queda en la nada. Todos los gobiernos se parecen como dos gotas de agua, y el soviétismo, cualquiera que haya sido el ideal que ha sustentado al principio, logró implantar el mismo gobierno con su diplomacia, su policía, su

ejército, su clase burocrática, con todas las demás características de un gobierno organizado cualquiera.

No usaré, por consiguiente, de contemplaciones en lo sucesivo, para con la charla vacía e insulsa de los falsos profetas que estuvieron en la exposición de Génova, ni con la de sus compinches en la de la Haya. Hablaré sobre hechos, corrientes y aspiraciones más poderosas de las de estos "falsos pastores" y que no fueron, por supuesto, creadas por la conferencia de Génova. Ella las hizo resaltar tan sólo en una luz más cruda. Es nuestro deber común seguir el desarrollo de los acontecimientos y tratar de resolverlos por todos los medios posibles, porque una cosa es segura, y es, que si la humanidad misma no halla remedio a sus males no serán los jefes de Estado ni los congresales de profesión quienes lo hallen.

Uno de los sucesos de mayor trascendencia en la citada conferencia fué el encuentro agri-dulce del capitalismo vacilante con el socialismo maltrecho, defendiendo cada uno lo suyo, sabiendo, sin embargo, que tienen que llegar a una inteligencia mutua, si es que quieren seguir conservando bajo su dominio los grandes territorios con sus poblaciones laboriosas, sus riquezas naturales y acumuladas, toda vez que saben que éstas no pueden seguir en las condiciones de servilismo y sumisión en que han vivido hasta ahora.

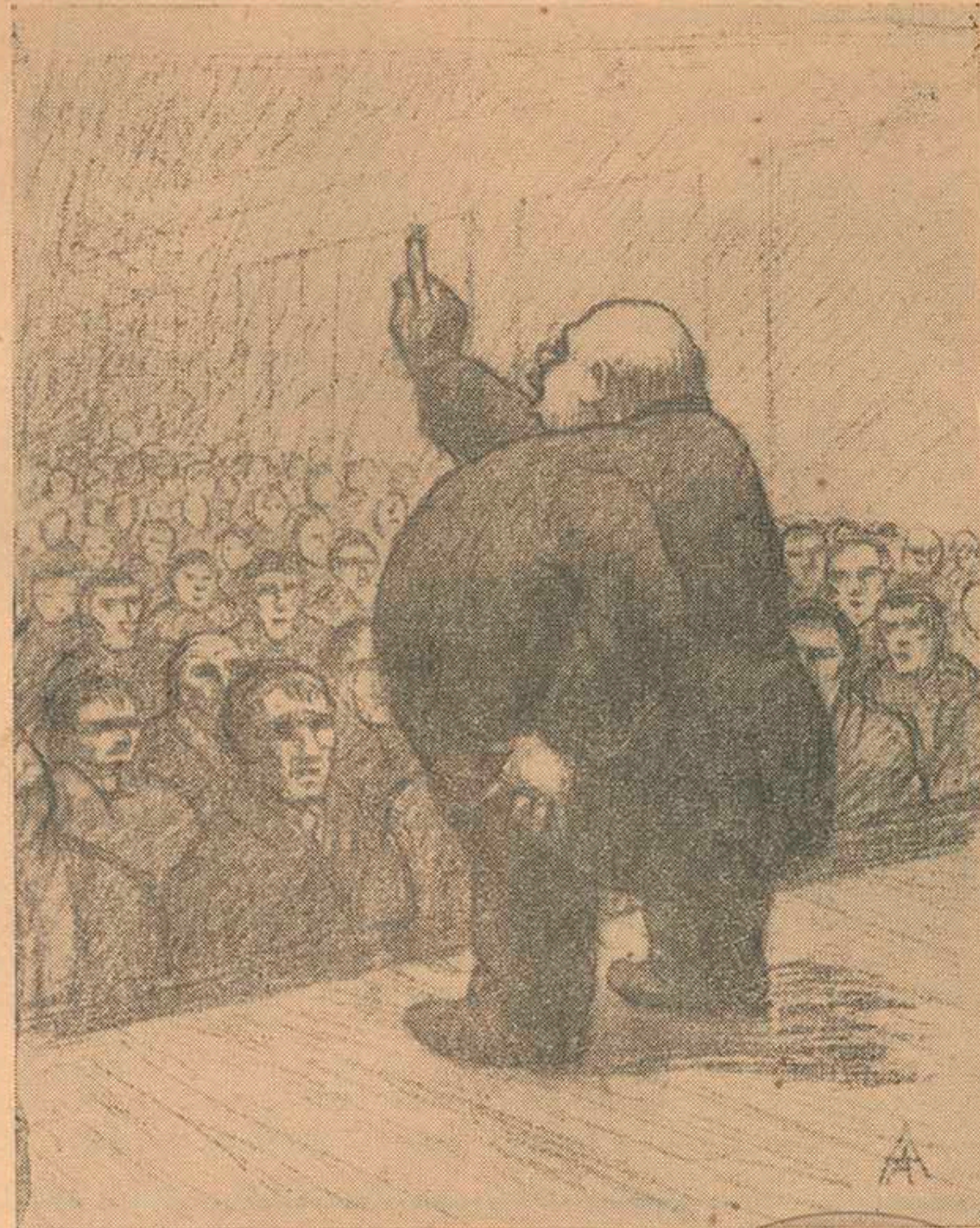
La experiencia nos demuestra claramente que cuando un país cualquiera quiere, en verdad, instaurar en su seno un nuevo orden social, son incapaces sus vecinos reaccionarios, por más que se empeñen, en destruir este orden o separar este país del resto del mundo por completo. La humanidad está más unida por la necesidad y utilidad de relaciones mutuas entre todas sus partes que desunida en bandos rivales por la avaricia del capitalismo local, vanidad de nacionalismo, los sentimientos de venganza por parte de vencidos y vencedores y otros factores que son todos antisociales, profundamente egoístas y despóticos. Tampoco puede eludirse a esta ley un país socialista. La vida social nos tiene atados con tantos hilos que, por más que sea una vida odiosa, no podemos desprendernos de ella tan fácilmente. Lo que nos trae a la conclusión que el socialismo, una vez establecido, es invencible, pero que no puede mantenerse ni ser aislado por otros; el resultado forzoso tiene que ser la convivencia de todos los sistemas sociales existentes.

El hecho éste no es ningún defecto, ni tampoco una sorpresa. Si lo hubiera sido en los cuatro años que dura la revolución rusa, el capitalismo mundial hubiera aplastado el socialismo ruso; más esto no lo han conseguido los capitalistas con todos sus manejos turbios, ya que de lo contrario, no hubieran consentido en negociar con los bolcheviques en Génova y en la Haya. Hubiera podido suceder (y siento que ello no haya sucedido) que el socialismo ruso inspirara en estos años al movimiento obrero y a los pseudo-socialistas de los países donde los partidos socialistas están tan desarrollados, para que éstos, a su vez realizaran el socialismo en sus países respectivos. Esto tampoco se hizo por más que hubieran sido ayudados eficazmente por la fuerza organizada del gran pueblo ruso. En este sentido es la tercera salida, la única viable en este caso, tal como nos enseña la experiencia.

Si esto sucede con el actual sistema ruso de comunismo de Estado, cuya crítica no he de hacer más en este artículo, sistema que demostró ser incapaz en absoluto para abordar los problemas obreros, es fácil imaginarse que la situación de un socialismo realmente libertario, tal como lo concebimos, hubiera sido mucho más favorable y el capitalismo se hubiera visto en la necesidad de llegar a una inteligencia con el anarquismo donde el estuviera implantado como hace ahora con el bolcheviquismo. Es un gran aliento para la revolución y nos muestra la eficacia de la acción directa, del hecho establecido, de los acontecimientos que se obstinan en no dejarse rehacer.

Las expropiaciones hechas en Rusia fueron, con justicia, comparadas a las alteraciones en la propiedad realizadas por

Los falsos pastores y el nuevo jesuitismo sociológico



—Resignación? No, no es eso lo que yo exijo de vosotros... Pero sí, os pido seriedad, calma y que os mantengáis disciplinados... El deseo inmoderado de libertad, es solo un prejuicio burgués... Debéis ser dóciles y sumisos en pro de la causa proletaria. Si queréis mandar un día, debéis obedecer... El Estado proletario se impondrá la historia, las leyes económicas así lo exigen.

la Revolución Francesa y otros sucesos locales de importancia, que jamás pudieron volver a su antiguo modo de ser.

Los capitalistas están actualmente divididos en éste punto; Inglaterra e Italia reconocen el "hecho establecido" y se inclinan a reconocer, digamos, auto-determinación local también en la elección de sistemas sociales locales. Francia y Bélgica están encarnizadas contra el hecho, sacando fuerzas para ésta actitud en el sentimiento que el capitalismo norteamericano, firme hasta ahora, está detrás de ellos. Demás está decir que hay otros móviles importantes, como el deseo de apoderarse del petróleo ruso y de otras riquezas naturales. Mas, sería ingenuo creer que dejarán en paz el experimento ruso por razones más nobles. Todo país importante es materialmente indispensable para los demás países—ya sea por sus riquezas naturales o como comprador de productos — porque el capitalismo está obligado a exportar y producir ganancias, mientras que la producción socialista trabajaría para el consumo local, o exportaría mercaderías para ser cambiadas por otros objetos, hasta tanto fuera el comunismo establecido en todo el mundo. Así vemos que la desocupación que se extiende de una manera alarmante y el hambre, cada vez más creciente a que está condenada la sociedad capitalista a pesar de su robustez aparente, no permiten a los países capitalistas continuar el boicot y el bloqueo de un país cualquiera, ya sea éste Rusia con su bolcheviquismo "espantoso" o Alemania con su competencia comercial.

La única víctima real de la guerra y de la paz es la piltrafa maitrecha e indefensa que responde al nombre de Austria. La ventaja que de ella sacaron los demás países fué insignificante, a pesar de lo cual no pudo determinarse el capitalismo colectivo a obstaculizar la propagación y el desarrollo de la descomposición en los demás países.

La disgregación de Europa, que creció hasta ser en 1914 una unidad económica no oficial, hizo absolutamente necesario el establecimiento de una federación político-económica, lo que hace que la resistencia a ello de algunos Estados, tal como se demostró en la conferencia de Génova, sea cada vez más repulsiva y ridícula ante la opinión pública. Buscar ganancias cuando otros sucumben, dejó ya de ser negocio conveniente. Se empieza a reconocer que, después de todo, nadie paga ya sus deudas. Es la segunda lección que recibe el capitalismo europeo.

"Estamos todos embarcados en el mismo barco" — martillan incesantemente los hechos en la mente de las naciones. La solidaridad, cuando no es el efecto de una naturaleza generosa, es a veces impuesta por las circunstancias de la vida, que es lo que sucederá en Europa. Todo el cuerpo social reclama ser reconstruido, haciéndose cada vez más imposible el goce de las riquezas por unos pocos sin que les importe la suerte de los demás. Hasta los Estados neutrales, con sus ricas reservas de oro, no se sienten seguros en la atmósfera hostil de su aislamiento. El viejo orden de cosas tiene que ser alterado, las cosas vacilan entre la inutilidad de las conferencias costosas y la propagación de estos dos temas: *Auto-determinación económica local e independencia solidaria internacional*. Los que se obstinan en una oposición terca y egoísta a estas dos ideas queriendo oponer vallas a su desarrollo inevitable serán dejados atrás.

Qué impulso poderoso hubiera podido dar la clase obrera de Europa a esta tendencia — y es lo que ellos más desean — si se hubieran empeñado en ello. Pero por lo que se ve están ellos demasiado ocupados en establecer divisiones sutiles entre socialismo y comunismo, sindicalismo de distintos grados, internacionales con distintas numeraciones. Esta pelea incesante, las polémicas injetivas y la lamentable pérdida de tiempo y energía en rifas y negociaciones no es, desgraciadamente, otra cosa que fiel imitación del juego capitalista en comités y conferencias desde 1918. No es un movimiento socialista real que busca afirmarse en la vida, sino un agitarse inútil de seres despreocupados y vanos. Es triste ver cómo en los momentos más favorables para el desarrollo y aplicación

práctica del socialismo, pierden los socialistas su tiempo en discusiones sin sentido. De que no es la fuerza moral y efectiva del socialismo fracasado de nuestros tiempos la que obliga a los capitalistas a reconocer "el hecho establecido" en Rusia, está para mí fuera de toda duda.

¿Arrojarán los capitalistas americanos su fuerza imponderable sobre la balanza para salvar el capitalismo europeo? El riesgo es grande y los resultados no del todo seguros. Es, en todo caso, el deber de los obreros americanos el impedirlo por todos los medios a su alcance. Porque esto significaría remachar las cadenas que el capitalismo tiene puestas a cada uno de nosotros, cadenas que parecen haberse afajado algo en Rusia, pudiendo con justicia esperar que lo mismo acontezca en un momento dado en Europa, si es que los obreros contribuyen a ello.

La mejor expresión del pensamiento anarquista sobre la conferencia de Génova fué expuesta en el *Aventure Anarchico* de Pisa (abril 21); ella fué extraída de los labios de Bakunin, reproduciendo una parte de su discurso del 25 de septiembre de 1868 en el congreso de Roma. Me limitaré a transcribir tan sólo algunas líneas:

"...Aceptaréis en toda su amplia libertad y en su completa expresión los siguientes principios que son los únicos que pueden traer la paz y justicia internacional?"

"1.º — La anulación de todo lo que significa derecho histórico (de conquista) y necesidad política de los Estados, en nombre del más alto derecho de la población (de Europa y del mundo entero) pequeña y grande, débiles y fuertes, civilizados y salvajes, tan bien como de personas únicas, de resolver su propio destino en amplia libertad, haciendo caso omiso de las necesidades y pretensiones de los Estados, sin ninguna otra limitación que la libertad de nuestros semejantes.

"2.º — Anulación de todos los contratos perpetuos, ya sea entre personas aisladas como entre unidades colectivas: asociaciones locales, ciudades, comarcas y países enteros; lo que significa el reconocimiento para cada población, aunque estuviera ella ligada a otra, de finalizar el contrato después de haber llenado las obligaciones perentorias y limitadas en las que se han comprometido; este derecho es fundado en el principio, la condición indispensable de la libertad: *El pasado no debe ni puede atar al porvenir, no puede imponer obligaciones al futuro, porque el más alto derecho reside siempre en la generación presente.*

"3.º — Reconocer el derecho de extirparse para seres únicos, como para colectividades...

"Estas son las verdaderas, las únicas condiciones para la justicia y la libertad... Y, para hablar con entera libertad, deseáis la anulación del Estado, de todos los Estados.

"... El Estado jamás tuvo ni puede tener ningún fundamento moral. La única justicia es el interés supremo de asegurar su mantenimiento y poderío. Intereses ante los que todo lo que es humano es obligado a ceder. El Estado es la negación de la humanidad. Lo es en doble sentido: como la contraposición a la libertad y a la justicia humanas (dentro del país), y como el destructor violento de la solidaridad universal de la raza humana (en sus relaciones con los demás países).

"El Estado universal, que fué intentado varias veces (Roma, Carlos Quinto, Napoleón, etc.), demostró siempre ser imposible; mientras perdure la institución Estado los habrá varios, y como cada Estado se considera a sí mismo como su objeto único y su concepto sobre sí mismo es de la más alta expresión de la ley, a la que todos los demás deben acatamiento incondicional, resulta de ello: *que mientras existan Estados habrá guerras, cada Estado debe vencer o ser vencido*. Cada Estado funda su derecho

en la debilidad, y, si puede conseguirlo sin exponerse él mismo al peligro, en la anulación de los demás Estados... "En lo que se refiere a Estados, los mejores de ellos son aquellos que son los más débiles..."

Y Bakunin termina: "El que con nosotros desea el establecimiento de la libertad, justicia y paz, el que quiere ver el triunfo de la humanidad, el que quiere la liberación radical y total, en lo económico y en lo político, de las masas populares, se ve obligado a desear con nosotros *la anulación de todos los Estados y la federación universal de libres uniones productoras en toda la faz de la tierra...*"

Esta es la única "resolución anarquista" (como puso el periódico italiano, de epígrafe al artículo transcripto) verdadera. Ya hemos visto donde concluye la incapacidad del aislamiento egoísta de una nación. Ello no trae más que guerras y asolaciones. Ahora entregaron los políticos de Génova la cuestión en manos de expertos en la Haya, lo cual es ya de por sí un hecho muy significativo, por más que en nuestros tiempos es la división entre un politicante y un experto independiente un fenómeno muy raro. Fuera de que las resoluciones a las que arriben los expertos no siempre son llevadas a la práctica.

Después de todo, a través de caminos erizados de obstáculos, a través de ríos de sangre, destrucciones y martirios, toma la humanidad el camino que con tanta clarividencia trazara Bakunin en 1868; quien sabe donde estaríamos ahora si la humanidad hubiera hecho caso de sus palabras durante los 50 años transcurridos! Aun ahora depende todo de nosotros; los hechos reclaman acción, el mundo se agita, pero los partidos avanzados duermen o se ocupan en niñerías. ¡Es tiempo ya de que despierten!

Max NETTLAU
Viena, mayo 25 de 1922.

Ideario Stendhaliano

La primera ley que el siglo XX impone al escritor es la caridad.

Desprecio, detesto el estilo académico.

El oficio de curioso literario consiste en leer libros baladíes que hablen mal de algo o de alguien que nos interese.

La democracia impone necesariamente en la literatura el reinado de los médicos, de los limitados, de los artísticamente impersonales.

La tragedia es el desenvolvimiento de una acción, y la comedia de un carácter.

Hacia el 1860 ó 70, cuando ya apenas se habla de Metternich, mis obras comenzarán a tener éxito.

Al leer a Buffon a los veinte años, reconocí aún las cicatrices de los prejuicios que me arrancó cuando lo leí a los catorce.

Molière poseyó el arte de envilecer a los personajes a costa de los cuales ha hecho reír.

Mirabeau se parecía mucho a una mujer; tuvo todas las pasiones, excepto la avaricia y la envidia.

Jamás basaré una tragedia sobre esa mitología griega, tan grotesca y bárbara, que castiga los crímenes con otros crímenes, y que dentro de doscientos años será íntegramente ridícula.

Las obras de Voltaire me desagradaron siempre y me parecieron infantiles hasta que me di cuenta de que era el legista y el apóstol de Francia: su Martín Lutero.

STENDHAL.

El sindicalismo en Rusia

DESARROLLO DE LOS SINDICATOS

(Conclusión)

Se puede ver por esta posición que tomaron los sindicatos, que éstos, a consecuencia de la situación revolucionaria, se ocupaban entonces de problemas que en el momento de la revolución alemana eran todavía actuales, como por ejemplo, el control de la producción, el derecho de los trabajadores a hacer oír su opinión en el caso de admisión o despido de trabajadores. También en Alemania existieron estas reivindicaciones democráticas con propósitos de introducir el sistema democrático en el dominio industrial, lo cual combatían los capitalistas con la palabra de orden: "Amo en su casa". Pero a despecho de todos los progresos que este control obrero significó, aunque llegue a introducir el sistema democrático en el dominio de la economía, nada tiene que ver con la revolución social, es decir, puede haber organizaciones que no estén en sus principios por la revolución social y hagan suyas estas reivindicaciones.

La revolución de octubre había sido la presa de un partido (los mencheviques) que fué derrocado y substituido por el partido social-demócrata de los bolcheviques, más radical; éstos se proponían llevar la revolución al mundo del trabajo.

Los mismos trabajadores tenían que hacer de esa revolución una revolución social, es decir, tenían que desembarazarse de todos los capitalistas.

Pero esta labor se reveló más difícil de lo que se había previsto. ¿Por qué? Simplemente porque los trabajadores en Rusia no estaban dispuestos, sin exponer toda la actividad económica a la más profunda de las crisis, a abolir el capitalismo, encargado hasta entonces de toda la dirección de la actividad económica. La revolución social, colocaba, pues, a los trabajadores frente a una tarea que en aquel momento era superior a sus fuerzas. Un partido que se apoyaba exclusivamente sobre la clase obrera (sobre los campesinos con ciertas reservas) se encontraba en el poder y le era necesario tomar a su cargo la actividad económica, si no quería dejar a los capitalistas en sus fuertes posiciones económicas o abandonar de nuevo el poder político. Imposible comenzar nada sin el apoyo de los trabajadores, puesto que no se poseían órganos de Estado para cumplir esa tarea.

Se apeló, pues, a los sindicatos. Los trabajadores aspiraban a la libertad económica y a la abolición de la explotación, ejercida por los capitalistas. Frecuentemente se les vio expulsar a los capitalistas, frecuentemente éstos dejaban fábrica o taller, desesperados, o en la esperanza de sabotear así la producción para que los trabajadores, al darse cuenta de su propia impotencia debiesen apelar de nuevo a sus servicios. Las cosas pasaron a menudo de tal suerte que no es raro encontrar después de la revolución al frente de las fábricas a los jefes de antes de la revolución. Sin duda no gozan del mismo derecho de propiedad que antes, pero no dejan por eso de ser sedicentes especialistas, cuya situación es mucho más envidiable que la del obrero.

Cuando se llegó a la administración de la producción, los obreros procedieron a la elección de comités especiales, los que hoy se llaman Comités de fábricas. Estos tomaron a su cargo la administración de las fábricas. Pero el Estado tenía necesidad de productos fabricados y no es al comité de fábrica al que podía dirigirse para eso, porque le hubiese sido necesario un aparato demasiado complicado; prefirió dirigirse a los Comités de fábrica por intermedio de los sindicatos. Y es así que los sindicatos adquirieron el rol de mediadores entre el Estado y la producción. El partido dominante se apercebó en seguida del rol capital señalado a los sindicatos en el dominio de la producción y de toda la economía en general. El partido se rehusaba sobre todo entre los trabajado-

res, y como muchos de sus adherentes eran también miembros de los sindicatos, procuró por su intermedio someter los sindicatos a la influencia del partido y subordinarlos a él. Era para el partido dominante el mejor medio de asegurar la producción, el poner a su propio servicio el conjunto de lo que compone la producción; es entonces que el partido bolchevique declaró en su programa: "el aparato de organización de la industria socialista debe apoyarse ante todo en los sindicatos".

Los Comités de fábrica eran pues productos de la revolución, nacidos de la necesidad de los trabajadores de crear órganos para asegurar la dirección de las fábricas. Los obreros, sin embargo, se apercebieron bien pronto de que este fin no había sido logrado. Si no se quería permanecer en el sistema de economía capitalista, era el consumo lo que había también que sentar sobre una base comunista o socialista. Pero no se habían nunca preparado para este fin.

Todo esto era para ellos tan nuevo que no es sino después de numerosas tentativas y de numerosos errores que consiguieron realizar algunos progresos. No había tampoco sindicatos con tendencias revolucionarias, que fuesen en el período capitalista otra cosa que asociaciones de seguros, sino que fuesen organizaciones alejadas en su seno el germen del nuevo orden socialista. Los obreros instintivamente o por razones que les afectaban íntimamente se inclinaban su camino, se volvieron hacia los sindicatos. En ellos vieron naturalmente los órganos que los representarían mejor. Otra circunstancia vino aún a fortalecer la confianza que habían puesto en los sindicatos, y es que el partido dominante, o mejor dicho el Estado, perseguía un objetivo idéntico al perseguido por los sindicatos y quería servirse de éstos para llegar al mismo fin.

Siendo los sindicatos creaciones recientes, no familiarizados aún con la función que les incumbía, se entregaron más o menos al Estado y al partido gobernante que era también, el partido proletario, cuyos numerosos miembros constituían parte de los sindicatos, y lo reconoció como "leader". Pero al mismo tiempo, para ganar una influencia mayor el partido, con todos los medios de que disponía, comenzó en los sindicatos una ardiente campaña de reclutamiento, y llegó a sus fines. Los sindicatos perdieron toda independencia y estuvieron tanto más bajo la férula del partido cuanto más grande fué la influencia de éste. En la misma medida en que este proceso evolucionaba eran mermaos los derechos de los consejos de explotación o de los Comités de fábricas.

Por medio de los sindicatos el partido gubernamental quería asegurarse la producción, lo cual consiguió; quería y debía modelar la producción del modo más completo y fructuoso posible. Pero lejos de aumentar la producción de los vivos, disminuyó más y más, se hizo más y más débil. El monopolio de los cereales dictaba al partido la conducta que debía observarse ante los campesinos. Siguiendo esta política, era preciso que los campesinos entregaran al Estado todos los cereales. Los campesinos se rehusaron—y entonces el Estado comenzó la requisita de granos. ¿Resultado? Las entregas no fueron más numerosas que antes, el obrero no recibió tampoco una cantidad suficiente de pan. Esto repercutió en la producción, la cual disminuyó. Los Comités de fábricas no tenían suficiente fuerza para remediar la situación y el Estado recurrió a otro medio. Quitó la dirección de las industrias a los Comités de fábricas para ponerla en manos de particulares. Los Comités de fábrica perdieron con esto la dirección de la producción y su independencia.

Bajo el zarismo y el capitalismo, los sindicatos rusos eran organizaciones un poco similares a las organizaciones li-

bres de Alemania, pero eran sin embargo más radicales. Son las persecuciones zaristas las que les obligaron a tomar esa posición radical. Estuvieron obligados no sólo a ser organizaciones de protección sino también de lucha. ¿Hasta qué punto lo eran? Basta representarse la conferencia de que hablé ya, celebrada en medio del tumulto de la revolución de octubre. Los Comités de fábrica fueron reconocidos como órganos esenciales para el control obrero. Pero en este período los sindicatos eran organizaciones de lucha de clases, organizaciones de lucha de clases que se convirtieron después en organizaciones de producción.

El cambio del carácter de los sindicatos era acompañado de una transformación de sus formas de organización. Así como antes eran de oficio, es por industria que se organizaron después.

La forma de organización por industria es sin duda alguna la que responde mejor a la tarea que los sindicatos tienen que cumplir como órganos de producción, porque los trabajadores organizados por industria están en mejor situación para dirigir el proceso de la producción que los organizados por oficio. La demostración está en Norte América. La organización de los obreros por industria está en Estados Unidos fundamentada sobre los mismos principios y con las mismas teorías persiguen la toma de posesión de los instrumentos de producción. Pero el partido bolchevique ruso contribuyó a acelerar esta evolución. Del modo que se indicó, adquirieron en el seno de los sindicatos más y más influencia, de suerte que las resoluciones del partido animaron y penetraron los congresos sindicales posteriores. Gracias a la influencia preponderante del partido comunista, los sindicatos se convirtieron más y más en instrumentos al servicio del Estado; fueron, en cierto modo, "nacionalizados".

La nacionalización fué decidida en el segundo Congreso sindical, en enero de 1919. Se declaró que la causa de la socialización de todos los medios de producción y de la organización de la sociedad sobre una base socialista nueva exigía una labor prolongada y tenaz para reducir la potencia mecánica del Estado y crear nuevos órganos de control y de reglamentación del conjunto de la producción y del reparto. Esto prescribía a los sindicatos una participación más activa y resuelta en la obra de los soviets, y esto por medio de una colaboración directa con los órganos de Estado. La inevitable consecuencia de esta estrecha colaboración fué el permitir realizarse el proceso de esta fusión de los sindicatos en órganos del Estado, fué el permitir desarrollarse el proceso de nacionalización; lo que significa que los sindicatos ejercen una influencia sobre la política del Estado e inversamente, que el órgano de los Soviets ejerce su influencia sobre los sindicatos. Es en Moscú donde se nos ha confirmado esto y donde al mismo tiempo se nos informó que los sindicatos están representados también en los distintos comisariados. Así, por ejemplo, el presidente del consejo central panruso de los sindicatos, M. Tomski, es igualmente miembro del comisariado de la guerra. Hay también miembros del Consejo Central de los sindicatos, gracias a lo cual es asegurada la fusión en los congresos, o si se quiere la nacionalización de los sindicatos. Pero hay que guardarse bien de creer que un sindicalista cualquiera puede ser miembro de un comisariado del Consejo de los Comisarios del Pueblo; para llegar allí es necesario ser antes elegido en el Consejo de los sindicatos. Pero sólo pueden ser elegidos a este Consejo Central de los sindicatos los miembros del partido Comunista.

Conocemos viejos revolucionarios que eran comunistas antes de que el partido social-demócrata de los bolcheviques hubiese tomado esta denominación; están en los sindicatos, son inteligentes y poseen todas las cualidades que les harían aptos para ser elegidos miembros de ese Consejo Central de los sindicatos. Para eso les es necesario pertenecer antes al partido Comunista, pero como tienen motivos para no hacer esto, no podrán nunca colaborar en la labor de los Soviets. La severa colaboración de los trabajadores por intermedio de sus sindica-

tos no es posible más que eligiendo a miembros del partido gobernante. No son los sindicatos los que tienen derecho a colaborar en el engranaje del Estado, sino los comunistas, que son al mismo tiempo miembros de los sindicatos.

Hay que confesar que los bolcheviques no podían dirigirse a todos los trabajadores o empleados, organizados en los sindicatos, para las pesadas labores de responsabilidad, porque en los sindicatos había y hay aún muchos miembros enemigos de la revolución que habrían puesto obstáculos en el camino del progreso revolucionario e intentado romper su ímpetu. Pero por lo mismo no había razón para obrar así frente a los revolucionarios culpables de tener otra opinión o culpables de pertenecer a otro partido y de profesar otras ideas. Esto significa que se quiere monopolizar la revolución, siendo la verdad que en Rusia no es el partido bolchevique el único partido revolucionario. El sindicato de industria es una forma de organización más moderna que la corporativa o profesional. Las asociaciones de industria están en Rusia organizadas sobre una base centralista. Así el gobierno de los Soviets podía más cómodamente utilizar los sindicatos como si éstos fuesen para él un aparato de que se es propietario. En la época tumultuosa de la revolución rusa, los sindicatos eran aún demasiado jóvenes para escoger la forma de organización que les sería más conveniente. Para salir de esta confusión y arribar a un orden más aceptable se trató de descartar a los sindicatos durante algún tiempo, no creando más que consejos de fábrica, pero estas tentativas no sobrevivieron y desaparecieron después de corta duración. Desde que los sindicatos fueron liquidados en su primer congreso de enero de 1918, por esas asambleas centrales de los Consejos de fábrica, no se podía y no se quería tolerar ningún órgano concurrente que hubiese llevado a

frontamientos recíprocos y a luchas fratricidas. Todo se confió a ese organismo central al que le fueron conferidos los más amplios poderes. Por medio de ese organismo central el Estado podía englobar todas las organizaciones situadas en los puntos más alejados de la periferia al centro.

Los sindicatos en Rusia han perdido su independencia y se han convertido en instrumentos del Estado. Trotzky no deja de tener razón cuando dice en su libro contra Kautski: "Cuando se está en el poder no se pueden aceptar ciertas consecuencias y rechazar ciertas otras". Habiendo llegado los bolcheviques a la posesión del poder a que aspiraban y que es necesario conservar a todo precio, una cosa resalta a primera vista, esto es, que los trabajadores continúan siendo dominados.

Si la forma de "sindicato por industria" es la que conviene más a la clase obrera, el centralismo de estos sindicatos de industria, al contrario, permite subordinar los sindicatos al partido. Si los bolcheviques rusos quieren llevar a todos los otros países su propia forma de organización es porque padecen un error fatal. Lo mismo que surgió en Francia la forma particular de las bolsas de trabajo, en Rusia surgió en circunstancias análogas este estado de dependencia de los sindicatos ante el partido. Y si sería cometer un disparate llevar la forma francesa a América, donde la situación y las circunstancias difieren, sería disparate igualmente el querer llevar la forma rusa a los otros países, como lo dejan ver los estatutos de la III Internacional. La forma sindical por industria es la mejor, pero no de la manera que surgió en Rusia. La forma de organización local colectiva en Suecia, por ejemplo, es para este país una forma mucho mejor, no sólo como organización de lucha de clase contra el capitalismo, sino al contrario, como base de la futura producción socialista.

Agustín SOUCHY.

Del libro *Wie lebt der Arbeiter und Bauer in Russland und in der Ukraine*. — Berlín 1920).

La palabra es una coqueta abominable, cuando no se pone al servicio del honor y del amor.

JOSE MARTÍ



LOS LIBROS

La literatura anarquista ha sido siempre plébrica de bellos libros. Basta citar "El Arroyo" y "La Montaña" de Reclus para comprender que los cerebros mejor organizados han militado en las filas del anarquismo. Muchos son también los literatos que en su primera juventud han hecho obra anárquica para desertar luego, y convertirse al peor reaccionarismo. Pero esto ¿qué importa? Las obras, que escribieron en un instante de sinceridad quedan y continúan proclamando la verdad redentora.

Por eso, en muchos casos, para juzgar un libro se debería prescindir totalmente de la filiación política del autor. ¿El libro es bueno, desde el punto de vista artístico y humano? Pues basta. Nuestra crítica no tendría así, por eso mismo, nada de sectaria. En eso no imitaríamos a nuestros adversarios, quienes para alabar una obra, cualquiera que ésta sea, necesitan fijarse en el rótulo, obedeciendo a móviles que poco tienen que ver con la literatura y el arte.

¿Cuántos no han sido los postergados por haber puesto en evidencia una independencia de criterio que los críticos literarios de los grandes rotativos consideraban peligrosa para ellos y sus años?

Los tiempos son ásperos y agrios, erizados de réjas y abyecciones para los que quieren manifestar sin cortapisa su pensamiento; mientras os dedicáis a labrar troyas y cincelar metáforas en una labor de andrógino intelectual, podréis llegar a ser un "eximio literato" — si la envidia canina de vuestros hermanos en las letras, os lo permite; — pero tan pronto queráis adoptar un tono de sencillez y llaneza, y tratéis de asumir una actitud viril, mandando al diablo todos los preciosismos para proclamar las verdades que habéis recogido, entre zarzas y gujarras, a costa de vejaciones y sufrimientos, entonces os tildarán de peligrosos y subversivos, colocándo en el index al que no quiso prostituirse, sirviéndose de la pluma como de una ganza o cualquier otra herramienta infame...

¿Cuántos escritores anarquistas no fueron silenciados y sus mejores obras nunca llegaron al pueblo por esa ley de "omertá" que existe entre los escribas burgueses como entre los más terribles mafiosos?

Pocos son los críticos imparciales, enamorados de la verdad y de la belleza, capaces de tributar un sincero homenaje a estas dos diosas, dondequiera que las encuentren, sin fijarse en la filiación política del autor. Florencio Sánchez, supo algo de los mordiscos emponzoñados de estas víboras, cuya admiración se manifiesta siempre por el colmillazo. Y hay otros y otros que se han muerto de hambre y asco, en este medio de salchicheros y carniceros enriquecidos.

A Barral lo han imitado en toda forma. Hubo un tiempo en que no pudiendo imitarlo en las ideas, que es difícil exornar cuando no se las posee, se le imitaba en los signos ortográficos.— aunque escasos son los que hablan de él. Pocas veces se le conmemora, raras se le cita, pero frecuentemente se le saquea.

Además los tiempos son de auge para la literatura chirle. El pueblo se está envenenando día a día con esas toneladas de "literatura", encaminada a halagar los bajos apetitos y los peores sentimientos que gente poco escrupulosa arroja al mercado de la voracidad pública.

Por eso, deseáramos que los más capacitados, los que con una cultura bastante amplia y gusto depurado, se hallan en condiciones de orientar al pue-

blo, se irguieran de una vez en actitud decidida y proclamaran lo que saben y sienten a fin de oponer una valía a tanta sandez y a tanto mercantilismo.

Quisiéramos que se dijese, con escueta sinceridad y lo que dicta un elemental buen gusto artístico y literario, lo que valen y significan esas novelas de un Martínez Zuviría y un Gálvez — convertido a última hora a un socialismo cristiano trasnochado.

Solamente de este modo, se podría arrojar a los mercaderes del templo, evitando que embauchen a los incautos y a los ingenuos, que muchos lo son, por falta de experiencia. Sería una labor de profilaxis social, muy útil. Y en este sentido, hemos de orientar nuestra labor, ya que no hay quien, teniendo más capacidad que nosotros, se decida a emprenderla.

* * *

"Meteore Rosse" — Inkyo — Es un drama en tres actos que estudia el ambiente anarquista. Lo admirable de este drama no estriba solamente en su bella escritura, en el dominio técnico que demuestra el autor, referente a recursos teatrales de buena ley, sino en la sagacidad objetiva con que estudia los tipos que presenta. Hay profundidad y dolor. Hay caracteres. Hay en fin, vida. Y también un grito de esperanza, después de las amargas conclusiones a que se llega. Los perfiles humanos que desfilan por esta obra, son de una genuinidad indiscutible y han sido vistos y sentidos por alguien que conoció a fondo el medio anárquico y vivió entre anarquistas. Y a esos tipos no se los endiosa en un deso apologetico banal. Se los estudia con serenidad y con amor. Algunos escritores célebres han pretendido también reflejar este mismo ambiente, pero casi siempre han marrado, porque comprendiendo o razonando la psicología anarquista, han ido hacia ella como analizadores fríos, como disectores científicos que pretenden hacer la autopsia de una cosa viva. En ellos no habla amor; a veces, una muy tibia simpatía, cuando no, intereses subalternos. El mismo "Germinal" de Zola no satisface enteramente. Hay cierta puerilidad del que ha observado muy atentamente la realidad, pero no la vivió con la intensidad del actor que intervino en un drama y luego cuenta sus propias experiencias. Leopardi dice que los mejores libros son los que aún no siendo autobiografías participan, sin embargo, mucho de lo autobiográfico. Para Leopardi, Cervantes fué elocuente, porque habló de sí mismo, de lo que él sufrió y vivió y, encarnándolo en personajes que pretenden ser ficciones, resultan más reales que la vida misma.

En este drama de Inkyo, dijérase que por la honda sinceridad de su acento, hay también mucho de autobiográfico: la filosofía que se desprende de su conjunto, es síntesis de emociones experimentadas con fuerza indecible. De ahí su calor de humanidad.

"Meteoros rojos", tilda la autora, a los que endiosados por las multitudes, ya por los sufrimientos padecidos o por su inteligencia, fulguran e iluminan, por un instante, el sombrío horizonte proletario, hundiéndose luego en el fango de los apetitos. Nino Salerni es, precisamente, uno de estos meteoros. Joven, siendo estudiante, en un arrebato por cuestiones sociales, comete un acto de violencia que le vale la condena de ocho años de cárcel. En libertad, los compañeros lo acogen con entusiasmo y lo ponen frente a un diario anarquista. Nino Salerni es un impulsivo y un neurótico. No es un revolucionario por convicciones, larga y serenamente meditadas, sino por exasperación y amargura. Hay en él deseos de revancha y ambiciones immoderadas, debido al agrio encono de sus apetitos largamente insatisfechos. Huésped de

una familia de compañeros, compuesta por un médico, — Enodio —, su esposa — Medea — y la hermana de ésta — Mietta —, intenta enamorar o se enamora de Medea, mientras Mietta, en una exaltación de mórbida sentimentalidad, vé en Nino Salerni, el mártir, el Redentor a quien ella quisiera mecer, acariciar y entregar toda su joven vida para hacerlo olvidar los años pasados en la cárcel. Medea, advierte a la hermana que ese Nino Salerni no le merece mucha confianza. Pero oigamos un fragmento del diálogo que sostienen estas dos mujeres, cuyas palabras iluminarán al lector sobre la psicología especial de cada una:

"Medea — Las especulaciones que sobre una idea bella y grande alguien puede hacer...

Mietta — Yo no veo a nadie alrededor de nosotros que pueda hacer esas bajas especulaciones...

Medea — Especulaciones en un amplio sentido de la palabra. Como podía hacerlas quien se halla movido por ambiciones políticas, por rencores, envidia, intereses personales. Un caudillo de profesión no me inspira confianza y a los apóstoles no les creo...

Mietta — ¿Ni a tu marido?

Medea — Deja estar Enodio! Tú sabes demasiado bien que él se halla por encima del común de los hombres para que pueda ser confundido con ellos. Solamente que él tiene la enfermedad que tienes tú, — aunque él sea médico en vez de poeta: sueña.

Sueña con un mundo nuevo, una humanidad feliz, justicia, libertad, amor para todos. Utopías radiantes, dignas de su gran bondad y de su inteligencia, pero que le cierran los ojos a la realidad y sobre todo, acerca de aquellos que se dicen sus compañeros de fe.

Mietta — (con amargura) Son los solitos ataques contra Nino Salerni entonces o...

Medea — (decidida) Y bien, si desconfío de este Nino Salerni, de este desorbitado que habéis hecho, venir entre nosotros, que habéis puesto en la dirección de vuestro diario y a quien habéis entregado todo vuestro corazón. Es un tipo que estudio desde hace tiempo y no me va. Tiene la mirada falsa, oblicua, de los que no saben mirar de frente como lo hace la gente honesta y leal.

Mietta — Es la cárcel la que lo ha hecho así. Ocho años de cárcel dejan demasiadas huellas en un hombre.

Medea — Y Gianfranceschi, no estuvo él también en la cárcel? Y el buen Colombo? Y Ambrosio? Y sin embargo, ya ves como son serenos, leales y francos. Pero este vuestro héroe que habéis puesto sobre el altar de vuestro amor tiene un aire de zorro que me disgusta. Haces mal en fiarte de él...

Ten cuidado Mietta. Es mi corazón de mujer y de hermana el que te habla: no te fíes. Tú lo amas, yo lo sé, pero yo tengo razones para creer que él no te comprende y no te sabría corresponder..."

El drama está planteado, desde esta escena, y se desarrolla con una fuerza, y una continuidad verdaderamente magistral. Nino Salerni, cegado por la pasión que le inspira Medea, obra en forma que no tarda en despertar las justas sospechas de los compañeros, por sus actos disparatados, por sus indecisiones, por su manía de las persecuciones, hasta llegar a hacer creer que pueda ser un vendido, que solo aspira a una diputación o cosa parecida. Exasperado, por el rechazo brutal que le opone Medea a sus requerimientos de amor, apela a Mietta a la que trata con vileza, haciéndole confesar la inmensa pasión que ella siente por él. Y en una escena impresionante, le arranca la promesa de su entrega total. Ella, un poco sorprendida, asiente para demostrarle que está dispuesta a sacrificarlo todo... Y Nino Salerni, el caudillo, el *meteoro rojo*, en un olvido absoluto de sus deberes para con el pueblo, con la propaganda y los obreros que esperan la palabra de orden para declarar la huelga general, escribe a Medea, poniéndole en conocimiento que Mietta vendrá a las cuatro, para entregarse a él. Aquella, en el deseo de salvar a la hermana, acude antes a la cita, donde Nino Salerni pretende poseerla por la violencia.

Medea se defiende como una leona y

le hace comprender a Salerni, lo ignominioso de su conducta; apela ella a las razones más elevadas, a las más puras y, al fin, vence. Salerni la olvidará y, para conquistar su estima, se pondrá al frente del movimiento obrero con gesto decidido.

Con esto la autora demuestra ser una profunda conocedora del alma femenina, y llega a convencernos que sólo el amor grande y puro de una verdadera y noble mujer, es lo que puede darle fuerza a ciertos hombres para realizar grandes cosas.

La observación es justa y humana. Además, hacemos notar que pocos dramas hemos leído o visto en estos últimos tiempos, cuyos personajes obren u obedezcan a la ley inflexible de sus propias naturalezas, sin desviarse un instante para servir los fines o las ideas del autor. Todo en ellos es normal y armonioso dentro de sus idiosincrasias y de sus peculiaridades. Los varios matices del ideal anárquico están personificados por seres sacados de la realidad más palpitable. Marco, culto, inquieto, un poco escéptico, atormentado por un afán de análisis y autocritica, el médico Enodio, bueno y noble, y ciego a las maldades y bajezas de la vida; Mietta, mujer todo sentimiento, en quien sólo habla el corazón y, por fin, Nilo Salerni, tipo de intelectual, capaz de abandonarse a todos los impulsos, desde los más sublimes hasta los más bajos.

Hombres éstos, que, como dice Medea, no son peores que los demás hombres, ya que en los primeros, por lo menos hay un germen, un embrión de conciencia nueva, la cual, mañana, en determinadas circunstancias, puede desarrollarse y dar sus frutos. El pensamiento es una levadura y una fuerza que no se destruye fácilmente. ¿Cuántos de estos propagandistas, de estos agitadores, no han brillado como meteoros deslumbrantes de luz y fe en nuestro cielo para, después, apagarse sórdidamente! Pero si gloria y gratitud le debemos a los apóstoles sinceros, tampoco debemos desalentarnos por la deserción o indignidad de los otros. Las ideas son inmortales y son ellas las que cuentan".

Con esta profesión de fe y esperanza termina este drama que consideramos de belleza sorprendente, no sólo por sus meritos ideológicos y artísticos, sino también porque refleja nuestro ambiente con un vigor y una fidelidad de rasgos poco conocida hasta ahora entre los elementos anarquistas.

AT.

A los editores y autores:

En esta sección nos ocuparemos de todas las obras que nos envíen.

We will make a criticism on any book that will be sent.

Farà la critica di tutti i libri che riceva.

Fera la critique de toutes les œuvres qui seront envoyées.

PENSAMIENTOS

Desde todos los puntos de vista, el pobre se halla tan cerca del hombre de bien como el opulento lo está del bribón. El talento y la aptitud no suelen proporcionar grandes riquezas.

* * *

Apremiados por las necesidades de la vida, y a veces por el acicate del lucro y de la gloria, los hombres muestran empeño en aparecer irreligiosos o se comprometen con profesiones equívocas, cuyas consecuencias y riesgos se ocultan a sí mismos durante largo tiempo. Empero, después abjurán de tal impiedad por una devoción discreta que nunca practican hasta después de hacer su fortuna y cuando ésta no corre ningún peligro.

DIDEROT.